

MADINAT AL-ZAHRA: REALIDAD HISTÓRICA Y PRESENTE PATRIMONIAL

Antonio Vallejo Triano

Madinat al-Zahra es, sin duda, una de las ciudades míticas del islam y está presente en el imaginario colectivo como un lugar asociado a la belleza, la riqueza, la magnificencia y la ostentación y, en el terreno político, a la grandeza del Califato de Córdoba.

La ciudad reunía todos los ingredientes para esa idealización: una construcción súbita, rápida, por decisión califal, motivada o no por razones amorosas; la riqueza y la procedencia de sus materiales edilicios y decorativos; el elevado número de operarios que participaron en las obras y la intervención de una mano de obra cualificada procedente de diversos rincones del mundo islámico; la calidad de sus infraestructuras y su arquitectura y la brillantez de su periodo de vida activa, todos ellos son rasgos que las fuentes que poseemos sobre la ciudad, algunas de ellas escritas cuando ya no era más que un campo de ruinas, describen de manera hiperbólica y, frecuentemente, desmesurada.¹ A ello hay que añadir lo efímero de su existencia —poco más de setenta años, entre 936 y 1013— y una destrucción, asociada a la caída del Califato, que fue vista por sus contemporáneos con una terrible desesperación y un sentimiento de pérdida que quedó fielmente reflejado en las fuentes históricas y, sobre todo, en la poesía.² Finalmente, la intensidad del exilio de sus construcciones iniciado tras el abandono contribuyó a este proceso de idealización, pues desaparecieron en pocos años tanto sus restos materiales como la memoria del sitio donde se encontraba la ciudad.³

Esta exaltación no sólo fue una *constructio* realizada *a posteriori* tras la destrucción de la urbe, pues Madinat al-Zahra también causó una profunda admiración entre sus contemporáneos, tal como nos cuenta el historiador al-Maqqari en el siglo XVII, recogiendo a autores anteriores, al señalar que:

[...] no hubo nadie, absolutamente nadie, que entrase en dicho alcázar proveniente de los más lejanos países y de las más diversas confesiones, fuere rey, emisario o comerciante, que no concluyera de manera rotunda que jamás había visto nada semejante, más aún, que ni siquiera había oído hablar de algo así, ni se le había llegado a ocurrir.⁴

- 1 Para estas fuentes, véase José Miguel Puerta Vilchez (2004). Ensoñación y construcción del lugar en Madinat al-Zahra, en *Fátima Roldán Castro (coord.). Paisaje y naturaleza en al-Andalus*. Fundación El Legado Andalusi: Granada, pp. 318-324.
- 2 Emilio García Gómez (1947). «Algunas precisiones sobre la ruina de la Córdoba omeya», *Al-Andalus*, XII, pp. 267-293; Henri Pérès (1937). *La poésie andalouse en arabe classique au XI^e siècle*, pp. 124-126; Leopoldo Torres Balbás (1982). Arte califal, en *Ramón Menéndez Pidal (dir.). España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 de J. C.). Historia de España*, vol. IV. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 427-429.
- 3 Manuel Ocaña Jiménez (1986). Madinat al-Zahra, en *International Union of Academies. The Encyclopaedia of Islam*, vol. V. Leiden: E.J. Brill, pp. 1008-1010.
- 4 Al-Maqqari (1988). *Nafh al-Tib*. Beirut: Ed. de I. 'Abbas, 8 vols., p. 566. Citado en José Miguel Puerta Vilchez (2004). Ensoñación y construcción del lugar en Madinat al-Zahra. *Op. Cit.*, p. 324.

Concepción y planificación

La fundación de Madinat al-Zahra está asociada a la autoproclamación como califa de 'Abd al-Rahman al-Nasir ('Abd al-Rahman III) y abrió uno de los periodos más brillantes de la historia de al-Andalus. Su concepción se enmarca en el contexto de la construcción de grandes ciudades capitales por parte de los diferentes Estados islámicos del momento y, por tanto, como la máxima expresión urbanística del Califato omeya, en competencia con el Califato fatimí rival. Su mismo nombre (Madinat al-Zahra, 'la ciudad brillante') puede ser interpretado en el marco de esa permanente rivalidad político-religiosa. Por una parte, se ha señalado su posible relación con el planeta Venus ('Zuhara'), frente a la alusión a Marte ('al-Qahir') que utilizaron los fatimíes para su nueva capital en Egipto;⁵ y, por otra, se ha propuesto relacionarlo con la hija del Profeta, Fátima, que recibe el apelativo de *al-Zahra* ('la resplandeciente').⁶ Para esta autora, el apelativo contendría otras referencias religiosas alusivas a su consideración como probable «escenificación» del paraíso en la tierra, pues una de las características más importantes de éste es su «resplandor». Esta misma alusión a Madinat al-Zahra como «representación simbólica» del paraíso ha sido sugerida a partir del análisis de la epigrafía palaciega, pues las inscripciones de algunos edificios recogen pasajes alusivos al paraíso coránico, con sus jardines y palacios, que inducen a establecer esa asociación.⁷

Al igual que en otras urbes de estas características, la construcción de Madinat al-Zahra supuso un esfuerzo de planificación realmente extraordinario, que abarcó múltiples aspectos. Para el aprovisionamiento de los distintos materiales constructivos fue necesario localizar sus fuentes de captación y disponer de un acceso rápido a las mismas, al igual que a otros suministros como el agua. Además, se hizo imprescindible movilizar a una numerosa mano de obra para la realización de todos los oficios constructivos, desde los más básicos hasta los más expertos y cualificados. Igualmente, se realizó un importante esfuerzo de sistematización y normalización de todos los procesos y procedimientos constructivos, y se implementó una compleja estructura organizativa de dirección y control de esos procesos para supervisar desde el encargo y la puesta en obra de los materiales hasta la concepción y labra de los elementos que componían los diferentes programas decorativos. La simultánea puesta en marcha de tan heterogéneos cometidos conllevó la movilización de una ingente cantidad de recursos económicos que hubo que proveer, anualmente, a lo largo de un dilatado periodo de tiempo que las fuentes fijan en 40 años, 25 durante el Califato de 'Abd al-Rahman III y 15 durante el de

5 Manuel Acién Almansa (1995). Materiales e hipótesis para una interpretación del Salón de Abd al-Rahman al-Nasir, en *Madinat al-Zahra. El Salón de Abd al-Rahman III*. Córdoba: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 189-190.

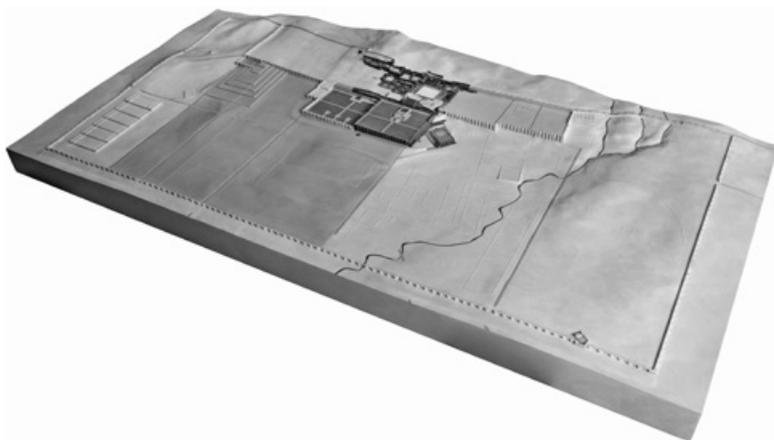
6 Maribel Fierro (2004). «Madinat al-Zahra, el Paraíso y los fatimíes», *Al-Qantara*, xxv, 2, pp. 316-325.

7 Así lo han expresado María Antonia Martínez Núñez y Manuel Acién Almansa (2004). «La epigrafía de Madinat al-Zahra», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, v, pp. 123-126.

su hijo al-Hakam II.⁸ Todos ellos son rasgos que Madinat al-Zahra comparte con los grandes proyectos urbanos imperiales del mundo abasí y fatimí como Bagdad, las diversas ciudades de Samarra, Sabra-Mansuriyya y El Cairo. Con ellas comparte también su principal característica: ser ciudades de fundación califal que fueron cuidadosamente planeadas en todos los órdenes para convertirse en capitales de sus respectivos Estados, desde la decisión del emplazamiento y la dirección de las obras hasta la última fase de todo el proceso constructivo y decorativo.

El concepto de la ciudad es inequívocamente oriental, tanto por sus grandes dimensiones, un rectángulo de 1.545 por 745 m que encierra una superficie de 112 ha, como por la perfección de su figura geométrica —un doble cuadrado—, el descomunal tamaño del alcázar, donde reside el poder —calculado en 19 ha y situado en la parte más alta de la urbe—, la rígida separación entre éste y el resto de la medina y la relación jerárquica y de dominio de uno sobre otra (Ilustración 1).

Ilustración 1. Planta general de Madinat al-Zahra. Maqueta.



Fuente: Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra.

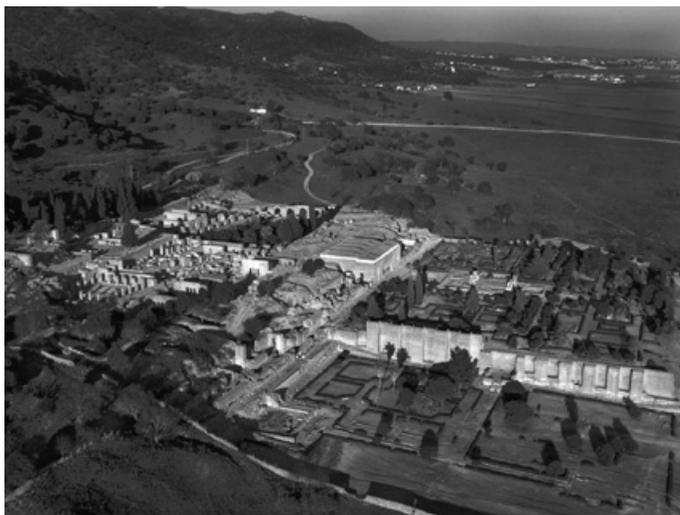
Sin embargo, en la materialización urbanística inicial del alcázar predomina la adaptación a la topografía, al medio, a la montaña, sobre la planificación rígida sin condicionantes topográficos previos de ninguna naturaleza. Esta circunstancia ha modelado su urbanismo y obligado a construir un sistema de terrazas escalonadas que permitió situar cada edificio en la posición exacta que se deseaba en relación con los demás, de acuerdo con una rigurosa jerarquía: el califa en el nivel superior, el príncipe heredero y los órganos de la Administración en un es-

8 Sobre la información suministrada por las fuentes escritas, véanse Ana Labarta y Carmen Barceló (1987). «Las fuentes árabes sobre al-Zahra: estado de la cuestión», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 1, pp. 96-98; Mohamed Meouak (2004). «Madinat al-Zahra en las fuentes árabes del Occidente islámico», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, v, pp. 70-73; y José Miguel Puerta Vilchez (2004). Ensoñación y construcción del lugar en Madinat al-Zahra. *Op. Cit.*, pp. 320-322.

calón más bajo y, en la base de esta estructura jerárquica, la población común, los servidores (Imagen 1). Toda la ciudad está diseñada para ser contemplada desde el Sur, desde el valle del Guadalquivir, lugar hacia el que están orientados sus edificios y desde donde procede el principal de los caminos que fueron construidos para conectar la nueva ciudad con la vieja Córdoba y con el resto de al-Andalus.⁹

El éxito de un programa constructivo de esta envergadura y su extraordinaria rapidez radica en la facilidad de acceso a los materiales constructivos básicos. El territorio próximo se utilizó como la principal fuente de aprovisionamiento de esos materiales, especialmente la piedra calcarenita, que fue extraída de la franja de calizas miocénicas situada en la zona de contacto entre el valle y la sierra. Salvo el mármol, otras rocas utilizadas en la edificación —como la caliza de color violáceo, los fustes negros y rojizos, la caliza blanca y la empleada en la labra del ataurique— revelan también una procedencia local, de forma que la principal zona de captación de recursos pétreos se situó en un radio de unos 50 km en torno a la ciudad. La proximidad de estos recursos a Madinat al-Zahra y su facilidad de extracción explican la extraordinaria rapidez de las obras que constata la investigación arqueológica.¹⁰

Imagen 1. Estructura aterrazada de Madinat al-Zahra.



Fuente: Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra.

- 9 Los valores paisajísticos del emplazamiento han sido estudiados por Florencio Zoido Naranjo (2005). *Dimensión paisajística de Madinat al-Zahra*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Grupo de Investigación Consejería de Cultura; y José Ramón Menéndez de Luarda Navia-Osorio (2000). El Plan Especial de Madinat al-Zahra: una nueva estrategia de protección territorial, en Antonio Vallejo (coord.). *Madinat al-Zahra, 1985-2000: 15 años de recuperación*. Córdoba: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 57-83.
- 10 Los aspectos relativos al aprovisionamiento pétreo han sido tratados en Antonio Vallejo Triano (2009). Madinat al-Zahra: la construcción de una ciudad califal, en AA. VV. *Construir la ciudad en la Edad Media. VI Encuentros Internacionales del Medioevo: del 28 al 31 de julio, Nájera 2009*. Nájera (La Rioja): Ayuntamiento de Nájera, pp. 506-511.

El abastecimiento de agua se garantizó con la rehabilitación de un antiguo acueducto de época romana que discurría por sus proximidades y la construcción de nuevos elementos, en sustitución de los que habían desaparecido del sistema preexistente, como el puente acueducto califal de Valdepuentes, una auténtica joya de la ingeniería islámica. Asimismo, se planificó una importante infraestructura viaria que garantizaba la comunicación de la ciudad con Córdoba a través de tres caminos principales. De esta infraestructura caminera se conservan al menos dos puentes califales completos y las cimentaciones de otros que atestiguan la envergadura de esta red.

La organización de la ciudad: la medina y el alcázar

La imagen urbana de la ciudad obtenida gracias a las últimas investigaciones permite constatar la ausencia de las grandes simetrías y los grandes ejes centrales que caracterizan los palacios y centros urbanos de Oriente, especialmente los abasíes. Esto ha llevado a considerar Madinat al-Zahra como un proyecto de ejecución local, autóctono, realizado por una mano de obra exclusivamente andalusí, ajena a los principios rectores de aquella arquitectura.¹¹ Esta afirmación puede ser aceptada para explicar sus inicios constructivos, aunque, como veremos más adelante, los modelos de esa arquitectura se introdujeron y generalizaron tras la reforma urbanística que se observa en la ciudad y el palacio a mediados del siglo X, apenas 15 años después de iniciada la fundación.

El ámbito de la medina fue construyéndose de manera paulatina, especialmente el conjunto del caserío urbano, esto es, las viviendas de la población común, no así las infraestructuras manufactureras del Estado, de las que sabemos por las fuentes que se trasladaron desde Córdoba, junto con la ceca, en el año 947.¹² La medina muestra también evidencias precisas de haber sido objeto de planificación urbanística, destacando la presencia de una amplia área no urbanizada en el centro de ese ámbito y la existencia de grandes edificaciones «oficiales» en el extremo occidental, junto con dos mezquitas. Las investigaciones permiten concluir, igualmente, que a diferencia del alcázar, que poseyó una muralla desde sus inicios, el resto de la medina permaneció abierta, sin cerca, durante bastantes años, al menos hasta los últimos del Califato de 'Abd al-Rahman III o los primeros de al-Hakam II. Así lo evidencia la muralla sur, recientemente excavada, que tuvo que modificar bruscamente su alineación para no interceptar y provocar la destrucción de una pequeña mezquita de barrio, que también hemos excavado, cuya cronología se corresponde con las primeras edificaciones de Madinat al-Zahra, es decir, en torno al 940, lo que implica que la cerca es posterior a ésta. Frente a lo que podría parecer, por tanto, la muralla no fue el primer elemento en el proceso constructivo de la ciudad.

11 Christian Ewert (1991). «Precusores de Madinat al-Zahra. Los palacios omeyas y abasíes de Oriente y su ceremonial áulico», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, III, p. 125.

12 La fecha del traslado de la ceca se encuentra corroborada por el registro numismático, véase Alberto Canto García (1991). «De la ceca al-Andalus a la de Madinat al-Zahra», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 3, especialmente pp. 114-116.

La extensa área destinada al alcázar, de la que se han excavado unas 11 ha sobre una superficie hipotética total de 19 ha, muestra también una planificación urbanística precisa, que se manifiesta especialmente en las infraestructuras de abastecimiento de agua y de saneamiento.

El palacio, no la medina, contó con un suministro de agua permanente, tanto para usos de consumo e higiénicos como para otras funciones productivas, que descansa sobre la aportación procedente del acueducto de Valdepuentes, pues carece de cisternas o aljibes subterráneos para almacenar las aguas pluviales, que eran evacuadas directamente a la red de alcantarillado. Desde el ramal principal del acueducto, el agua se condujo a las distintas edificaciones mediante tuberías de plomo o, en menor medida, mediante atanores de barro. En la mayor parte de las viviendas, el punto de abastecimiento para el consumo se situó en el centro del patio y generó un rico mobiliario asociado en el que destaca un nutrido número de pilas de mármol de diversa morfología —entre las que se cuenta una importante colección de sarcófagos romanos reutilizados— y algunos surtidores como los conocidos cervatillos de bronce.¹³

Con independencia de este circuito destinado al consumo y a las actividades domésticas, existe otro, diferenciado del anterior, cuyo objetivo principal fue el suministro de agua a las letrinas. Podemos afirmar que éstas fueron unas de las piezas clave del sistema higiénico del palacio, tanto por su avanzada concepción, al disponer de un sistema de agua permanente para garantizar su limpieza y para la higiene del usuario, como por su elevado número, pues se extendieron por la totalidad de las edificaciones del alcázar. Todas ellas presentan una morfología y una disposición muy características, que será prototípica en la arquitectura andalusí, y un mobiliario asociado muy singular, en el que destacan algunas pilas de mármol en forma de artesa invertida.

Junto al suministro de agua, la infraestructura de saneamiento cuenta entre lo mejor planificado del palacio. Está integrada por una red de canalizaciones subterráneas, de las que se han podido reconocer más de 1.800 m, de diversas tipologías y tamaños, que discurren a distintas profundidades bajo las edificaciones palaciegas. Las de mayor tamaño recorren longitudinalmente las distintas terrazas y núcleos de edificación y atraviesan el centro de las viviendas para recoger las aguas pluviales y residuales de los patios, y las menores transportan las aguas de patinillos, letrinas y demás elementos de desagüe para verter en las anteriores.

Esta infraestructura no tiene parangón con las conocidas en otros grandes centros urbanos coetáneos, porque se extendió por el conjunto completo del palacio y proveyó el saneamiento de todas las edificaciones, garantizando la evacuación de las aguas residuales a los arroyos próximos o fuera de la ciudad. Otra función, ésta secundaria, fue su utilización como vertedero de residuos domésticos, pues en estas conducciones se localiza una buena parte del registro material que podemos identificar como deshechos cerámicos y alimenticios.

13 Como se sabe, los dos cervatillos de bronce de Madinat al-Zahra se encuentran, uno, en el museo de la ciudad califal, y otro, en el museo de Doha (Qatar).

Esta infraestructura de saneamiento contó con un elemento preexistente que fue la conducción del antiguo acueducto romano. Éste discurría bajo la parte central de la plataforma superior del palacio, donde hemos podido reconocer su trazado en un recorrido rectilíneo de más de 200 m. En este tramo, y una vez perdida su función originaria de abastecimiento, el acueducto se reutilizó en el palacio como una gran cloaca, tal como evidencia la concentración en su caja de un volumen importante de material de desecho.¹⁴

La disposición escalonada del palacio ha condicionado también sus comunicaciones interiores, que se basan en un conjunto de caminos, calles y corredores con rampas quebradas que llegan a alcanzar, en algún caso, pendientes del 20%. La mayor parte de estas calles estuvieron cubiertas, se encontraban jalonadas por puertas y disponían de poyetes adosados; algunas de ellas se pavimentaron con materiales aptos para el tránsito de caballerías. Igualmente, esta estructura aterrazada propició la construcción de múltiples escaleras, de diverso tipo, para comunicar los edificios de escalones contiguos.

Desde el punto de vista urbanístico, el alcázar se nos muestra como un conglomerado de edificios de diverso tipo: residenciales, religioso, administrativos, de trabajo y servicio y de representación, y cuenta con espacios de relación —grandes plazas— y extensos jardines que se encuentran entre los más amplios conservados del mundo islámico temprano. Funcionalmente, todos ellos componen un conjunto bien articulado y coherente, a pesar de que fueron construidos y/o reformados en distintos momentos, desde los años iniciales de su fundación —en torno a 940—, hasta la segunda década del Califato de al-Hakam II —en torno a 972—, en que se documentan las últimas reformas.¹⁵

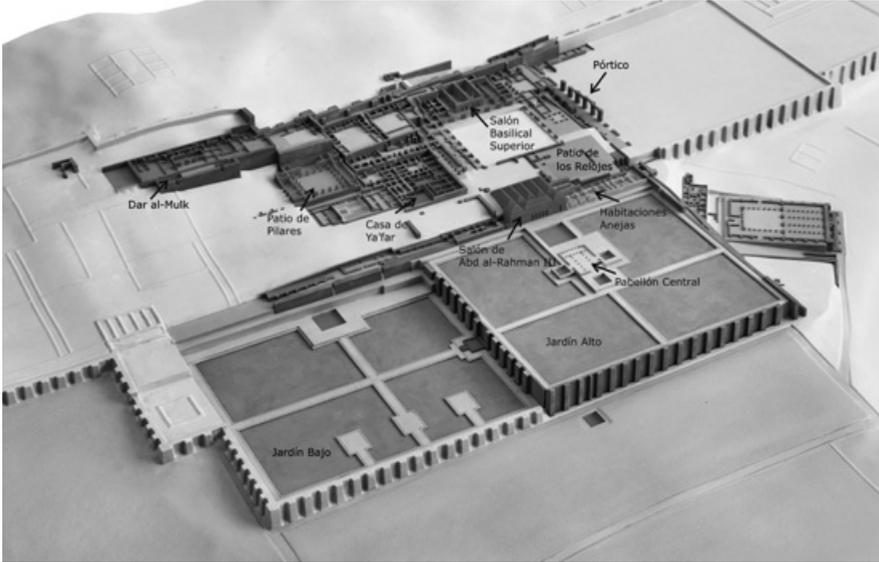
Entre los edificios destinados a residencia hay que destacar tres de uso califal: el denominado en los textos *Dar al-Mulk* ('Casa Real'), que fue la residencia de 'Abd al-Rahman III; la llamada Vivienda de la Alberca, que hemos identificado con la residencia del califa al-Hakam II, construida cuando aún era príncipe heredero,¹⁶ y las denominadas Habitaciones Anejas al Salón de 'Abd al-Rahman III (Ilustración 2). Estas tres son las residencias más importantes y singulares del alcázar, tanto por su tamaño como por su programa arquitectónico, que incluyó un baño unipersonal en cada una de ellas y un amplio jardín en la de al-Hakam, y su decoración aplicada de ataurique. A ellas hay que unir la vivienda del todopoderoso *hayib* ('primer ministro') del Estado califal, *Ya'far al-Siqlabi*, cuya estructura arquitectónica comprende espacios de representación y trabajo, habitaciones privadas y estancias para el servicio (Imagen 2).

14 Los aspectos relativos al abastecimiento y saneamiento pueden consultarse en Antonio Vallejo Triano (2010). *La ciudad califal de Madinat al-Zahra. Arqueología de su arquitectura*. Córdoba: Almuzara, pp. 228-260.

15 La primera mención fidedigna a la realización de obras en Madinat al-Zahra se refiere a la construcción del alcázar en 940-941 y la pavimentación de la calzada a al-Zahra desde la almunia al-Naura: Ibn Hayyan (1981). *Crónica del califa Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)* [trad., notas e índice por María Jesús Viguera Molins y Federico Corriente]. Zaragoza: Anubar, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, p. 359. Las últimas noticias aluden a una reforma en la *Dar al-Mulk* en el año 972 para adecuar la residencia como lugar de estudio del príncipe Hisham: Ibn Hayyan (1967). *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II, por Isa Ibn Ahmad al-Razi (360-364 H. = 971-975 J. C.)* [trad. de Emilio García Gómez]. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, pp. 99-100.

16 Antonio Vallejo Triano (2010). *La ciudad califal de Madinat al-Zahra. Arqueología de su arquitectura*. Op. Cit., p. 468.

Ilustración 2. Vista general del alcázar con indicación de los edificios y espacios más representativos. Maqueta.



Fuente: Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra.

Imagen 2. Casa de Ya'far. Portada principal con decoración de ataurique.



Fuente: Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra.

Procesos de transformación del alcázar

Madinat al-Zahra creció y se desarrolló al compás de la propia evolución de la institución califal y del Estado. Esto explica que, junto a estas viviendas, los edificios más importantes del palacio sean los de carácter administrativo y, sobre todo, los que sirvieron para la recepción política del califa. Y son justamente estas construcciones las que reflejan los profundos cambios que se produjeron en el urbanismo y la arquitectura del alcázar a mediados de la década de 950, cambios que parecen haber tenido un doble objetivo: por un lado, la centralización de las instituciones administrativas del Estado y, por otro, la adaptación del palacio para nuevas formas de representación del poder califal.

Una buena parte de los edificios que podemos identificar como administrativos se construyeron en ese momento y se situaron en la parte central del palacio, que quedó configurada como la sede de toda la cancillería califal, tras la demolición de los edificios preexistentes (Ilustración 2). Entre estas nuevas edificaciones, de un tamaño inusual en la Madinat al-Zahra conocida hasta ese momento, destacan el Salón Basilical de la terraza superior, que hemos identificado hipotéticamente con el llamado Dar al-Yund en las fuentes ('Casa Militar'), y un edificio de planta cuadrangular y grandes dimensiones, construido en torno a un patio con galerías de pilares en sólo dos de sus lados, que se conoce convencionalmente como Patio de los Relojes y lo hemos identificado de manera hipotética con el denominado Dar al-Wusara en los textos ('Casa de los Visires').

El primero se sitúa en la posición cabecera de una gran plaza, que fue accesible por las caballerías y adecuada para amplios movimientos procesionales, en torno a la cual se congregan otros espacios administrativos del palacio. Este edificio ha jugado un papel importante en el desarrollo del ceremonial califal pues, si su identificación es correcta, en él aguardaban, por categorías jerárquicas, algunos de los grupos que serán recibidos por el califa en el salón de recepciones políticas, concretamente los embajadores a los que se va a conceder audiencia y los quraysi/es, que son los miembros de la tribu de donde proviene la familia omeya gobernante.¹⁷

En su proximidad se sitúa la Casa de los Visires, donde reside la Cancillería del Estado: en su interior se expiden las credenciales que certifican la propiedad o tenencia de determinados territorios o fortalezas y se recompensan, con regalos de diversas especies y en metálico, los servicios prestados a la obediencia del califa y a la seguridad del Estado. Se trata, por tanto, de un lugar eminentemente administrativo, con estrados para los visires y archivos para la documentación política.

El conjunto de edificios surgidos en esta terraza evidencia una fuerte centralización administrativa que debe asociarse con la reorganización de esos servicios del Estado puesta en marcha por 'Abd al-Rahman III en el año 955.¹⁸ Con esta reforma debe relacionarse, igualmente, el nombramiento de la figura de *hayib* en el

17 *Ibidem*, p. 494.

18 Esta reforma consistió en dividir el conjunto de la Administración califal en cuatro grandes oficinas, cada una de las cuales quedó bajo la dirección de un visir. La información, suministrada por Ibn Idari, ha sido recogida por diversos autores y, entre ellos, Mohamed Meouak (1999). *Pouvoir souverain, administration centrale et élites politiques dans l'Espagne umayyade (IIe-IVe/VIIIe-Xe siècles)*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica, pp. 36-47 y 55-56.

primer año del Califato de al-Hakam, que asumirá la más alta dirección del aparato administrativo califal, y, en consecuencia, la construcción de una residencia adecuada a su estatus. Esta amplia residencia del *hajib* Ya‘far al-Siqlabi posee tres ámbitos arquitectónicos diferenciados y se levantó sobre el espacio ocupado previamente por tres viviendas que fueron demolidas.¹⁹

Si importante fue la transformación experimentada en la terraza superior con la instalación del núcleo administrativo del Estado, mucho más trascendental fue la ejecutada en la plataforma inferior del palacio. Aquí existían previamente diversas edificaciones, un jardín con su red de acequias y, al menos, una alberca, que fueron completamente modificados hasta configurar la extraordinaria terraza áulica tal y como ha llegado a nuestros días. Quedó formada por el Salón de ‘Abd al-Rahman III en posición de cabecera, un edificio en su eje axial, completamente desaparecido por el expolio y rodeado de cuatro albercas, el llamado Pabellón Central, un ala de habitaciones anejas al salón en su costado noreste y todo ello inmerso en un enorme jardín de forma cuadrangular y configuración aplanada (Ilustración 2).

La pieza fundamental de esta terraza fue el salón para las recepciones políticas, construido por el califa ‘Abd al-Rahman III entre los años 953 y 957, como acredita su abundante epigrafía (Imagen 3). Este edificio lo identificamos con el denominado *maylis al-sharqi* en las fuentes (‘Salón Oriental’), que fue el escenario donde se celebraron la mayor parte de las audiencias de embajadas y las dos grandes fiestas religiosas islámicas anuales —*id al-fitr* (‘fiesta de ruptura del ayuno’) e *id al-adha* (‘fiesta de los sacrificios’)— durante los últimos años de ‘Abd al-Rahman III y durante todo el gobierno del califa al-Hakam II.²⁰ Por él desfilaron algunos de los más importantes dignatarios de la época, tanto del mundo mediterráneo, como del Imperio germánico y de los Reinos cristianos peninsulares; entre otros, la reina Toda de Navarra, Sancho el Craso, el rey de León Ordoño IV, los embajadores del conde Borrell de Barcelona, los embajadores del conde de Castilla, el embajador del emperador bizantino Juan I Tzimisce y, en repetidas ocasiones, distintos representantes de los idrisíes Banu Hasan, pasados a la obediencia del califa.

19 Antonio Vallejo Triano, Alberto J. Montejo Córdoba y Andrés García Cortés (2004). «Resultados preliminares de la intervención arqueológica en la llamada “Casa de Ya‘far” y en el edificio de “Patio de los Pilares” en Madinat al-Zahra», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, v, pp. 199-239.

20 Antonio Vallejo Triano (2010). *La ciudad califal de Madinat al-Zahra. Arqueología de su arquitectura. Op. Cit.*, p. 496.

Imagen 3. Interior del Salón de 'Abd al-Rahman III.



Fuente: Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra.

Lo más singular del edificio es, sin duda, su extraordinario programa decorativo, que ocupa todas las superficies murarias, incluida la fachada, y se estructura en altura en tres registros. Las innovaciones más importantes se concentraron en la zona inferior, entre el zócalo de mármol y el arranque de los arcos, donde se labraron más de sesenta grandes tableros de piedra con composiciones de estructura arborescente, que están claramente inspiradas en la naturaleza, pues todos cuentan con una raíz, un tallo central convertido en eje de simetría, una copa de remate y un entramado de tallos que vertebran el follaje. Estos tableros, que se suelen identificar como árboles de la vida, componen uno de los conjuntos más importantes de la plástica islámica de todos los tiempos. A ellos se asoció un nuevo lenguaje vegetal, de una extraordinaria riqueza y variedad, en el que no existen prácticamente dos motivos idénticos y en el que se reconoce una clara influencia abasí y su ejecución por una mano de obra ajena a al-Andalus, probablemente procedente de un centro artístico muy en contacto con Oriente. Esta decoración, en la que se incluye un friso superior con motivo de estrellas que simboliza el universo, ha sido interpretada en clave astrológica, como el escenario en el cual se legitima el califa como el gobernante primero que ordena y dirige el mundo natural y estruc-

tura el poder a través de un orden jerárquico del que emana el resto del Estado.²¹

Las ceremonias desarrolladas en el *maylis* califal obedecen a un rígido protocolo de posiciones y movimientos que es reflejo del ceremonial abasí y fatimí y tiene por objeto la magnificación de la figura califal.²² Pero no se limitaron al interior del salón, donde sólo se producía la audiencia misma, sino que afectaron al conjunto completo de la terraza, especialmente al Pabellón Central, que jugó un papel importante en todo el ceremonial, y más allá de ella, al resto de la ciudad, que se vio involucrada en estas celebraciones a través de los recorridos procesionales organizados para acompañar a las embajadas. El escenario general de estas representaciones, el palacio y la ciudad en su conjunto, se modificó también en la década de 950 para magnificar su espectacularidad y su efecto propagandístico. Por una parte, el alcázar se amplió significativamente hacia el Este, alargando con ello el recorrido procesional que movilizaba a una cantidad ingente de hombres, desde los distintos cuerpos del Ejército hasta los funcionarios de la Administración califal y la población común, que era equipada expresamente para el cortejo.²³ En el interior del alcázar, este trayecto culminó en el salón de recepciones políticas (*'maylis al-sharqi'*) y, hasta llegar a él, contó con tres etapas intermedias, siendo una de ellas la Bab al-Sudda ('Puerta del Estado'), que identificamos con el gran pórtico de 14 arcos, de los que se han reconstruido cuatro. Esta puerta ceremonial surgió también en virtud de esta reforma.

Ocaso y abandono

No tenemos constancia de la construcción de nuevos edificios o de la modificación de los anteriores tras la muerte de al-Hakam II y el nombramiento como califa de su hijo Hisham II en el año 976, como tampoco tenemos noticias de la celebración de nuevas recepciones en el palacio, lo que significa que toda la actividad política y ceremonial desapareció de Madinat al-Zahra. Todo indica que la ciudad quedó fosilizada y, a partir de ese momento, se inició su decadencia, primero de manera simbólica y, después, de forma efectiva, cuando en 978 Ibn Abi Amir, el conocido Almanzor, nombrado *hayib* y detentando el control real del Estado, comenzó la construcción de una nueva ciudad palatina al este de Córdoba, Madinat al-Zahira, a la que trasladó el conjunto de la Administración califal desde al-Zahra.

Las siguientes noticias en las que la ciudad volvió a adquirir protagonismo se refieren ya a la *fitna* de los años 1010-1013, con la ocupación parcial de la medina por las tropas de uno de los contendientes al califato, Sulayman al-Mustain, y los

21 Véanse Manuel Ación Almansa (1995). Materiales e hipótesis para una interpretación del Salón de Abd al-Rahman al-Nasir. *Op. Cit.*, pp. 188-191; Manuel Ación Almansa (1998). «Sobre el papel de la ideología en la caracterización de las formaciones sociales. La formación social islámica», *Hispania*, LVIII (200), pp. 949-968; y Antonio Vallejo Triano (2010). *La ciudad califal de Madinat al-Zahra. Arqueología de su arquitectura. Op. Cit.*, p. 464.

22 Sobre el protocolo en el interior del salón, véase Miquel Barceló Perelló (1995). El Califa patente: el ceremonial omeya de Córdoba o la escenificación del poder, en *Madinat al-Zahra. El Salón de Abd al-Rahman III. Op. Cit.*, pp. 155-175.

23 Véase, por ejemplo, el alburuz militar dispuesto en septiembre de 971 para solemnizar la entrada de los *banu Jazar* en Córdoba y Madinat al-Zahra. Ibn Hayyan (1967). *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II, por Isa Ibn Ahmad al-Razi (360-364 H. = 971-975 J. C.). Op. Cit.*, pp. 64-74.

sucesivos asaltos y saqueos hasta el abandono de la población que aún vivía entre sus muros. A partir de ese momento se inicia una nueva fase, la de la añoranza poética y la del expolio que, con distinta intensidad y dependiendo de la naturaleza de los materiales, se prolongará al menos hasta el siglo XVII. En este largo periodo, las ruinas de la ciudad abandonada se atribuyeron al periodo romano y, así, fueron conocidas como *Córdoba la vieja* hasta su definitiva identificación, en 1832, con Madinat al-Zahra, la ciudad construida por el califa 'Abd al-Rahman III.

La recuperación patrimonial

La imagen de Madinat al-Zahra que acabamos de ofrecer, es decir, lo que conocemos de la ciudad califal, no descansa en una información obtenida en las fuentes árabes, sino en la investigación minuciosa desarrollada desde el inicio de las excavaciones en 1911 por varias generaciones de investigadores.

Frente a otros conjuntos monumentales que han llegado más o menos intactos hasta nuestros días, Madinat al-Zahra sólo puede entenderse como el resultado de la investigación arqueológica que empezó a practicarse hace ahora un siglo en el emplazamiento de la antigua ciudad palatina omeya. Lo que hoy en día puede contemplarse en Madinat al-Zahra es fruto de un largo trabajo arqueológico emprendido por varias generaciones de estudiosos que han llevado a cabo tareas investigadoras, tanto en el seno de la propia institución patrimonial que gestiona la zona arqueológica como en otros ámbitos académicos. Es un hecho irrefutable, por lo tanto, que lo que da vida al Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra y es capaz de atraer a los miles de visitantes que cada año se dan cita en él es la interpretación que la investigación histórica y arqueológica ha sido capaz de ofrecer sobre la antigua urbe palatina omeya. Sin esa interpretación, Madinat al-Zahra simplemente no existiría.

Los inicios

Desde el inicio de los trabajos por parte de Ricardo Velázquez Bosco, la labor realizada a lo largo del siglo XX ha sido ingente. Las excavaciones se han desarrollado básicamente en el sector central del palacio y han sido muy dificultosas tanto por la potencia de los niveles de escombros que sepultaban las estructuras (en algunos lugares entre 5 y 6 m), como por la intensidad del expolio de las estructuras arqueológicas, que hace que de algunos de sus edificios sólo se conserven las cimentaciones o, lo que es peor, las zanjas sobre las que apoyan éstas. Esta situación obligó a poner en marcha, desde la década de 1930, un proyecto de recreido sistemático de sus estructuras, utilizando los fragmentos de sillares, descompuestos, aparecidos en la excavación, que se inició en la muralla norte de la ciudad y en los muros de contención de las distintas terrazas y se extendió, más tarde, a todas las edificaciones. Con ello se fueron definiendo y adquiriendo volumen las líneas maestras del urbanismo del alcázar y sus distintas construcciones, hasta obtener la imagen de la estructura aterrazada del palacio y de sus distintas edificaciones que hoy conocemos.

La labor de estos primeros años tanto en el yacimiento como en la identificación de algunos de los elementos del territorio asociados a Madinat al-Zahra

se vio reflejada en la protección otorgada como Monumento Histórico Nacional en 1923 y al acueducto califal de Valdepuentes y la almunia Alamiriya en 1931.

En paralelo con estos trabajos se desarrollaron otros de recomposición de los materiales y, especialmente, de la decoración arquitectónica, el ataurique. Los principales edificios de Madinat al-Zahra, especialmente los salones de representación califal y las viviendas, presentan unos programas decorativos que se labraron en una piedra distinta a la constructiva y han llegado a nosotros de forma incompleta y fragmentaria, descompuestos en miles de fragmentos que aparecen en los niveles de destrucción de esos edificios. La restauración del Salón de 'Abd al-Rahman III, el gran salón del trono del Califato omeya excavado en 1944, ha sido el gran proyecto de investigación y de trabajo en Madinat al-Zahra durante la segunda mitad del siglo XX, y aún hoy continúa inconcluso. Tras su excavación se inició un complejo proceso de estudio, identificación y recomposición de sus materiales hasta definir sus distintos elementos compositivos: tableros, dovelas, albanegas, alfices, cenefas, frisos... que permitieron plantear la reconstrucción de su arquitectura para proceder, después, a devolver el material a su emplazamiento original, seguro o hipotético.

Esta complejísima e inteligente tarea, iniciada y desarrollada por Félix Hernández y proseguida por Rafael Manzano y por nosotros mismos (en los últimos años), se ha visto arropada por el trabajo de otros profesionales entre los que destacan el arabista Manuel Ocaña y el restaurador Salvador Escobar. Ambos continuaron avanzando en la investigación iniciada por Hernández hasta el comienzo de la nueva etapa autonómica, en la que prosiguieron su colaboración, estableciendo así un verdadero puente y canal de transmisión de los conocimientos adquiridos a lo largo de este proceso de recuperación.

La consolidación institucional

A partir de 1985 se abrió una nueva etapa de trabajos bajo la dependencia de la Administración autonómica, la Junta de Andalucía, y la dirección del que suscribe, que se ha caracterizado por:

- La institucionalización de la gestión del yacimiento, con la creación de una institución patrimonial denominada Conjunto Arqueológico que garantiza la acción administrativa continuada de tutela sobre el sitio.
- El interés puesto en el conocimiento y la preservación del territorio, y consecuentemente, en los instrumentos de protección, mediante la declaración de zona arqueológica y la redacción de un Plan Especial de Protección en cumplimiento de la normativa patrimonial 16/85. El yacimiento cuenta hoy con un espacio protegido de cerca de 1.500 ha que, además de los restos de la ciudad, incluyen todo su entorno, de un gran valor paisajístico y patrimonial y en el que subyace la ordenación territorial histórica de Madinat al-Zahra, formada por puentes, acueductos, fragmentos de caminos y otros sitios arqueológicos.
- El énfasis puesto en la investigación como motor de un yacimiento de una

extraordinaria complejidad y sin la cual no es más que un conjunto de estructuras carentes de significación. La investigación se plantea, también, como un proceso que debe guiar el desarrollo de todas las intervenciones a realizar.

- El convencimiento de que la gestión patrimonial debe ser sostenible²⁴ y descansar en el correcto equilibrio entre las distintas acciones de la tutela: la administración, la protección, la investigación, la conservación y la difusión. Cualquier desajuste en este equilibrio que implique el mayor desarrollo de una de ellas en detrimento de las restantes implicará, necesariamente, cambios en la tutela del sitio.
- La consideración de que la difusión debe estar basada en una transferencia de conocimiento desde el ámbito de la investigación, y debe contribuir a trasladar y hacer extensiva a la sociedad la multiplicidad de valores de todo tipo que concurren en la ciudad y su territorio, superando los tópicos que ensombrecen sus variadas significaciones.

Este impulso a la investigación ha producido avances notables en tres escalas de trabajo. A nivel territorial, con el conocimiento de las singularidades y características del emplazamiento y las condiciones de implantación de la urbe, valorando los aspectos topográficos y paisajísticos como una condición esencial del proyecto urbanístico de Madinat al-Zahra. En este ámbito se ha avanzado, igualmente, en el reconocimiento de las infraestructuras básicas creadas por la ciudad para su desarrollo. A escala urbana, del conjunto de la ciudad, se ha logrado obtener una imagen completa, con una zonificación funcional que era desconocida hasta este momento (Ilustración 1). Destaca la relación jerárquica entre el alcázar y la medina y la constatación de la existencia de una rígida planificación interior que explica, entre otras, la existencia de grandes áreas no urbanizadas en el centro de la medina, áreas que nunca fueron construidas, en correspondencia con el frente meridional del palacio.

En el alcázar, a escala microespacial, la investigación de los últimos años ha permitido realizar una explicación global y coherente de todas las estructuras que lo componen. Se ha puesto de manifiesto la articulación orgánica de sus distintas edificaciones, la coherencia de su planificación, sus diferentes etapas constructivas, desde la fundación hasta su abandono, y, sobre todo, la importancia y envergadura de sus procesos de reforma y cambio, que modificaron profundamente la fisonomía palaciega.

En cuanto a la conservación, Madinat al-Zahra ha desarrollado en las dos últimas décadas una estrategia de recuperación que tiene como objetivo la intervención, ordenada y secuencial, sobre los distintos espacios que componen el ámbito residencial del palacio, para facilitar su accesibilidad pública, pues habían permanecido cerrados a la visita. En estas edificaciones se definió un modelo de intervención integral que aborda todos sus elementos constitutivos, desde los es-

24 Esto implica que debe regirse, al menos, por tres principios básicos: cada actuación debe estar basada en una investigación rigurosa, debe ser reversible y debe tener en cuenta a las generaciones futuras.

estructurales y murarios, hasta los muebles, los epidérmicos y los decorativos. El fin último es mejorar la conservación y ofrecer una lectura de los edificios que evidencie el conjunto de singularidades y especificidades que los caracterizan, propiciando la experiencia estética, intelectual y sensorial que provoca el contacto con la realidad original y la percepción del espacio y los materiales en su emplazamiento y su función originales.

Este tipo de intervención ha recibido el reconocimiento internacional con la concesión del premio Europa Nostra en 2004, otorgado a la restauración de la llamada Casa de Ya'far.

Esta metodología de intervención holística ha evolucionado a lo largo de los últimos años y ha quedado plasmada en una nueva intervención en el Salón de 'Abd al-Rahman III, que está siendo objeto de una primera fase de restauración destinada a solucionar los problemas de humedad que afectan al edificio y, consecuentemente, a su decoración. La excavación realizada ha permitido conocer la extensión del sustrato rocoso sobre el que se asienta el salón y la totalidad de las líneas del despiece de sus losas de mármol. La intervención ha incluido la colocación de una nueva solería de ese material, procedente de las canteras de Estremoz (Portugal) —de donde proviene ese mármol—, en la que se integran las piezas originales que aún se conservan del edificio.

Uno de los hitos más importantes de estos años fue la celebración en 2001 de la exposición *El esplendor de los Omeyas cordobeses*. Aunque vino precedida de una muestra similar en París, por primera vez se reunió un conjunto de piezas de referencia que permitió profundizar en distintos aspectos de la dinastía y sus realizaciones artísticas, científicas y literarias, que quedaron recogidos en dos publicaciones.²⁵ Uno de los mayores frutos de la exposición fue el reconocimiento y la proyección de Madinat al-Zahra a nivel nacional e internacional, manifestado en el elevado número de visitantes procedentes de diversos países.

El nuevo museo

La estrategia de desarrollo de Madinat al-Zahra para el futuro está representada por su nuevo museo.²⁶ La necesidad de esta infraestructura se había planteado desde el inicio de las excavaciones a comienzos del siglo XX por Ricardo Velázquez Bosco y había sido reiterada por los distintos responsables del yacimiento, desde la comisión que siguió a la muerte de ese arquitecto, hasta Félix Hernández y, más recientemente, Rafael Manzano. Los primeros dieron una respuesta provisional a esta necesidad con la construcción de un pequeño edificio situado junto a la entrada del yacimiento, mientras que Rafael Manzano intentó utilizar la propia

25 Véase el tomo I de María Jesús Viguera Molins y Concepción Castillo Castillo (coords.) (2001). *El esplendor de los omeyas cordobeses: la civilización musulmana de Europa occidental. Exposición en Madinat al-Zahra, 3 de mayo a 30 de septiembre de 2001: estudios*. Granada: Consejería de Cultura, a través de la Fundación El Legado Andalusi; y el tomo II de la misma obra, de Rafael López Guzmán y Antonio Vallejo Triano (coords.) (2001). *Catálogo de piezas*. Barcelona: Juan Carlos Luna Briñardeli.

26 Los aspectos relativos al museo pueden consultarse en Antonio Vallejo Triano (2011). Un Museo para Madinat al-Zahra, en *Consejo Internacional de Museos. 6.º Encuentro Internacional. Actualidad en Museografía: Bilbao, del 17 al 20 de junio de 2010*. Madrid: Consejo Internacional de Museos (ICOM, por sus siglas en inglés) España, pp. 105-123.

estructura arqueológica como contenedora de la colección material, iniciando la reconstrucción del Salón Basílica Superior para museo, obra que quedó, finalmente, inconclusa.

Con este fin irrenunciable, en la década de 1990 se redactó un Programa de Usos en el que se concibió el museo con tres objetivos fundamentales:

- Explicar la historia de Madinat al-Zahra y sus múltiples valores mediante la transferencia del conocimiento producido por las nuevas investigaciones, que permitieran una actualización y renovación constantes de las actividades de difusión.
- Albergar toda la colección de materiales arqueológicos que han arrojado los trabajos de excavación, mediante su custodia y presentación tanto en las salas expositivas como en los espacios de almacenamiento y áreas de reserva.
- Disponer de los espacios y recursos adecuados para desarrollar las múltiples potencialidades del sitio, como laboratorios, talleres de restauración, biblioteca...

Para redactar el proyecto se convocó un concurso internacional de ideas que fue ganado por los arquitectos Fuensanta Nieto y Enrique Sobejano, quienes concibieron un edificio de forma rectangular, de arquitectura minimalista y 7.000 m² de superficie. Las obras se iniciaron en 2005 y se inauguró en octubre de 2009.

El museo se emplaza al exterior de la muralla que cierra la ciudad califal y junto al trazado de uno de sus principales caminos de acceso, completamente desaparecido, de forma que no condiciona ni compromete las excavaciones futuras (Imagen 4).²⁷ Uno de sus valores más destacados, y evidente, es la forma con la que se implanta en el territorio. Si el lugar previamente elegido daba ya algunas claves sobre las precauciones que había que adoptar en relación con los recursos paisajísticos del sitio, el proyecto profundiza de manera inteligente en esa valoración, haciendo una lectura del paisaje que le lleva a hundirse parcialmente en el solar. Es un museo «silencioso», que no busca protagonismo ni competir con la ciudad ni con el paisaje en el que se inserta, un museo «introvertido» que hace descansar sus valores tanto en la forma en la que se relaciona con su entorno, como en su propia arquitectura interior, caracterizada por el orden, la limpieza y la claridad de sus volúmenes.

27 Ese emplazamiento había sido decidido en el Plan Especial de Protección de Madinat al-Zahra, redactado por el urbanista José Ramón Menéndez de Lurca Navia-Osorio.

Imagen 4. Museo de Madinat al-Zahra. Vista exterior.



Fuente: Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra.

La gran novedad de su programa museológico es concebir el museo como un conjunto unitario al servicio de un mayor y mejor conocimiento del sitio arqueológico. Todo el edificio es visitable a través de un recorrido circular que permite mostrar y comprender sus diferentes áreas funcionales, cada una de las cuales aporta una significación específica al discurso sobre la ciudad califal, su historia, sus valores y su recuperación.

En el auditorio se proyecta un audiovisual titulado *Madinat al-Zahra: la ciudad brillante*, en el que se explica qué es Madinat al-Zahra a través de un recorrido por la ciudad y el palacio, con la ayuda de técnicas de realidad virtual y personajes que muestran la función de sus distintas edificaciones. La exposición permanente, por su parte, se articula en cuatro bloques interrelacionados y dotados de amplios recursos tecnológicos para una mejor comprensión de la historia de la ciudad y su importancia en el Mediterráneo del siglo X (Imagen 5). Cuenta con 166 piezas originales y explica, a través de un discurso eminentemente didáctico, tanto cuestiones generales relativas al contexto histórico y cultural en el que surgió Madinat al-Zahra, como otras específicas sobre su construcción, la relación con Córdoba, quiénes eran y cómo vivían los habitantes de sus distintos ámbitos y el proceso de abandono y destrucción de la ciudad califal.²⁸

28 El programa museológico de la sala de exposiciones ha sido redactado por el profesor Manuel Ación Almansa y constituye una clara transferencia de conocimiento desde el ámbito de la investigación al de la difusión. El proyecto museográfico es obra de los arquitectos redactores del proyecto y del museógrafo Juan P. Rodríguez Frade.

Imagen 5. Museo de Madinat al-Zahra. Sala de exposición permanente.



Fuente: Fotografía de Roland Halbe.

En el museo se exponen algunas de las mejores piezas de la cultura islámica en el siglo X. Una de sus principales cualidades es su concepción como un museo abierto, ya que el recorrido por la exposición permanente se complementa con la visión del interior de los dos principales almacenes que albergan su colección, el de materiales arquitectónicos de piedra y mármol y el de ataurique. Esta visión permite conocer una buena parte de las piezas no expuestas e incluso contemplar el trabajo interno de la institución —catalogación de piezas, limpieza, etc.— desarrollado en estos espacios.

El Museo de Madinat al-Zahra ha recibido dos importantes premios internacionales. La excelencia arquitectónica del edificio y, junto a ella, las ideas museológicas y patrimoniales que han servido de base a la conceptualización y al proyecto del museo merecieron el prestigioso premio Aga Khan de Arquitectura en el año 2010. Y, más recientemente, el European Museum Forum, organización que trabaja bajo los auspicios del Consejo de Europa, ha reconocido la capacidad para transmitir los contenidos y los valores de la historia de Madinat al-Zahra, a través de la calidad de su programa museológico y museográfico, con la concesión del premio de Museo Europeo del Año 2012.

El futuro

El museo ha abierto nuevas perspectivas para el futuro de Madinat al-Zahra. Por una parte, ha mejorado extraordinariamente la comprensión del sitio y, en este sentido, se ha producido una valorización muy importante de Madinat

al-Zahra a todos los niveles (social, educativo, científico...) porque empieza a entenderse su relevancia histórica, urbanística, arquitectónica, técnica, etc., también su complejidad y sus potencialidades.

Por otra parte, la variedad de recursos explicativos del museo hace necesario repensar los recursos interpretativos y explicativos en el propio yacimiento, de manera que ambos sean complementarios y no redundantes. Hay aspectos que se pueden explicar mejor en el museo, a través de los materiales muebles y los recursos adecuados, y otros que requieren la explicación *in situ* a través de instrumentos y medios específicos. Esto quiere decir que el yacimiento debe ser objeto de una remusealización en los próximos tiempos.

El emplazamiento del museo debe servir también a la estrategia de intervención y recuperación del ámbito de la ciudad y de la zona meridional de Madinat al-Zahra. Su localización como puerta de entrada a la ciudad desde el Sur, aprovechando una de las puertas originales de ingreso, hace que en los próximos años una parte de la intervención excavadora deba plantearse en este sector para lograr la conexión peatonal entre el museo y la ciudad a través de la muralla meridional y del ámbito de la medina.

El establecimiento de este enlace, que debe ser considerado un objetivo estratégico del Conjunto Arqueológico,²⁹ se inició en el año 2007 con la excavación de un tramo de la muralla sur y sus estructuras anejas, y debe dar lugar a uno de los mayores y más ambiciosos proyectos museográficos de nuestro país para los próximos años, como es museografiar el ámbito de la medina no excavada. Es decir, debemos propiciar la conexión entre el palacio excavado y el museo a través del recorrido por una ciudad que, aun sin estar excavada, debe tener señalados al menos los elementos más importantes de su urbanismo (camino, edificios, elementos de la trama urbana, vacíos constructivos, espacios agrícolas...), de manera que podamos reconocer su localización topográfica y, a grandes rasgos, su morfología, para que ese paseo nos permita revivir la experiencia sensorial, estética y de conocimiento que significó el acercamiento gradual desde el Sur a la sede del poder. Este proyecto es de un alcance muy importante y deberá estar basado, obviamente, en un programa de excavaciones en ese sector y en el desarrollo, a nivel extensivo, de las técnicas de prospección geofísica, eléctrica y magnética que tan buen resultado han proporcionado hasta ahora en Madinat al-Zahra.

Hoy Madinat al-Zahra es un yacimiento con un extraordinario potencial, no sólo por la excepcionalidad de las edificaciones puestas a la luz, sino también por la amplia extensión que aún queda por excavar, aproximadamente el 90%.

El futuro debe pasar también, necesariamente, por dar continuidad a los programas integrales de conservación, restauración y puesta en valor del yacimiento y su colección arqueológica, que llevan detenidos desde hace algunos años. Y, sobre todo, por desarrollar Madinat al-Zahra y su museo como un centro de investigación y formación, mediante la colaboración directa con instituciones y universidades de referencia en la arqueología y el estudio del mundo medieval, por

29 Así lo recoge el Plan Director de Madinat al-Zahra, coordinado por el arquitecto José Ramón Menéndez de Lurca Navia-Osorio y dirigido por el que suscribe. Este Plan finalizó en 2011.

un lado, y en el del amplio campo de la intervención y la restauración patrimonial, por otro lado.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Antonio Vallejo Triano, licenciado en Historia Medieval en la Universidad de Málaga y doctor por la Universidad de Jaén, ha sido director del Conjunto Arqueológico de Madinat al-Zahra desde 1985 hasta 2013. Es miembro de honor del Instituto Arqueológico Alemán y director de la revista *Cuadernos de Madinat al-Zahra*. Además, es autor de numerosas publicaciones de carácter general y monográfico sobre Madinat al-Zahra y el Califato omeya de Occidente, destacando la obra *La ciudad califal de Madinat al-Zahra. Arqueología de su arquitectura*.

RESUMEN

El presente trabajo analiza Madinat al-Zahra desde una doble vertiente: histórico-arqueológica y patrimonial. Por un lado, se conceptualiza la ciudad como la gran creación urbana del Califato omeya de al-Andalus en el contexto de la competencia con otros Califatos rivales, abasí y fatimí, que construyeron también grandes urbes como capitales de sus respectivos Estados. A la luz de la investigación arqueológica, se analizan las características de su proceso de planificación urbanística y de su proceso constructivo, poniendo de relieve los objetivos políticos que se manifiestan en las diferentes transformaciones urbanas y arquitectónicas operadas en el palacio desde su fundación. Por otro lado, se explica el proceso de recuperación de Madinat al-Zahra desde el inicio de las excavaciones, evidenciando que tanto la realidad material que hoy observamos en el yacimiento como el conocimiento que poseemos sobre la ciudad califal se deben fundamentalmente a la investigación arqueológica. Explicamos cuáles han sido los últimos hitos en este proceso de recuperación, especialmente la construcción del Museo de Madinat al-Zahra, y el futuro que se abre para el Conjunto Arqueológico a raíz de una doble consideración: por un lado, la necesidad de conectar el museo con el yacimiento y, por otro, que, con un 90% de su superficie aún por excavar, la investigación debe ser el motor central de Madinat al-Zahra, pues sin ella el sitio quedaría fosilizado como un mero centro turístico.

PALABRAS CLAVE

Qurtuba, Córdoba, Madinat al-Zahra.

ABSTRACT

This article analyses Madinat al-Zahra from two perspectives: historical/archaeological and heritage. One side, the city is conceptualized as the great urban creation of the Umayyad Caliphate of al-Andalus within the context of its competition with two other rival Caliphates, Abbasid and Fatimid, and the construction of large urban centers in their respective states. In light of archaeological research, there is an analysis of the processes of urban planning and construction that highlights the

political objectives manifested in the different urban and architectural transformations the palace underwent from the time it was founded. While on the other, there is an explanation of the restoration process of Madinat al-Zahra from the beginning of the excavations, demonstrating that both the material reality that can be seen at the site today and also the knowledge we possess on the caliphal city are fundamentally the result of archaeological research. There is also an explanation of the most recent landmarks in this restoration process, particularly the construction of the Madinat al-Zahra museum, and the future that has opened up for the Archaeological Ensemble based on two considerations: firstly, the need to connect the museum to the site and secondly, with 90% of the land surface yet to be excavated, research as the driving force behind Madinat al-Zahra, without which the site would remain fossilized as little more than a tourist centre.

KEYWORDS

Qurtuba, Cordoba, Madinat al-Zahra.

المخلص

تتناول الدراسة الحالية بالتحليل مدينة الزهراء من منظورين: تاريخي- أثري وتراثي. فمن ناحية ثمة تصور قائم حول المدينة بوصفها أعظم بناء عمراني للخلافة الأموية في الأندلس في سياق التنافس مع الخلافتين الغربيتين الأخرين العباسية والفاطمية اللتين بنتا أيضا حواضر كبيرة وجعلنا منها عواصم لولاياتهما. كما ويتم تحليل خصائص عملية التخطيط العمراني ومسيرة البناء في ضوء البحوث الأثرية وتوضح الأهداف السياسية التي تتجلى في مختلف التحولات العمرانية والمعمارية التي حدثت في القصر منذ تأسيسه. من ناحية أخرى ثمة توضيح لعملية استعادة مدينة الزهراء منذ بداية التنقيبات والتأكيد على أن الواقع المادي الذي نراه اليوم في الموقع الأثري فضلا عن المعرفة المتراكمة لدينا حول مدينة الخلافة انما يرجع الفضل فيه أساسا إلى البحوث الأثرية. كما نبين الكشوفات الأخيرة لمسيرة الاسترجاع هذه، خصوصا مع بناء متحف مدينة الزهراء، والمستقبل الذي ينتظر الموقع الأثري وذلك للاعتبارين التاليين: أولا، بسبب الحاجة لربط المتحف بالموقع، وثانيا لأنه على الرغم من كون مساحة 90% من الموقع لا تزال تنتظر التنقيب فلا بد للبحث العلمي من أن يكون المحرك المركزي لمدينة الزهراء لأنه بدون ذلك سيتحجر الموقع ويغدو محض مركز سياحي.

الكلمات المفتاحية

قرطبة، كوردوبية، مدينة الزهراء.